

# La Cuestión Social: su complejidad y dimensiones

*The Social Question: Complexity and Dimensions*

**Margarita Rozas Pagaza**

Fecha de presentación: 20/05/18

Fecha de aceptación: 28/05/18

## **Resumen**

En el presente artículo, se analiza la persistencia estructural de la desigualdad social y su impacto en la vida cotidiana de los sectores sociales más desfavorecidos, particularmente en los periodos de mayor retracción de la función social del Estado. En este marco, proponemos abordar la cuestión social desde una mirada histórico/crítica, cuya manifestación da cuenta de un proceso particular. Sabemos que el análisis del tema es amplio y complejo, sobre todo, teniendo en cuenta que la cuestión social, a pesar de tener características comunes en la región, se expresa de manera particular en cada uno de nuestros países. El resultado de esos procesos particulares genera condiciones diferenciadas en el desarrollo ulterior de la misma. El registro de ese desarrollo ulterior y su expresión en la vida de las personas se convierten en ejes clave para entender el escenario actual de intervención profesional.

## **Palabras clave**

Cuestión social, trabajo social, protección social, poder.

## **Abstract**

*In this article, the structural persistence of social inequality is analyzed, together with the impact on the daily life of the most disadvantaged social sectors, particularly in periods of greater retraction of the State social function. In this context, we will approach the social question from a historical and critical view, which manifests in particular social processes. We know that the analysis of this subject is very broad and complex, especially when we understand that the social question, despite having common characteristics in our region, express itself in a particular way in each of our countries. The result of these particular processes has generated differentiated conditions in its subsequent development. The registration of this further development and its expression in people's daily life is a key to understand the current scenario of professional intervention.*

## **Keywords**

*Social question, social work, social protection, power.*

## *Algunas reflexiones sobre la Profesión y la Cuestión Social*

Es necesario señalar, en términos de avance, que el colectivo profesional ha asumido la importancia que tiene el estudio de la cuestión social y las políticas sociales como ejes teóricos para analizar el desarrollo del campo profesional, siendo esta relación, sin embargo, de reciente problematización en las unidades académicas. Por ello resulta necesario abordar su origen y transformación a lo largo de dos siglos, para reinscribir de manera actualizada las características que adquiere en este siglo XXI.

Como sabemos, la cuestión social se origina con la instauración de la sociedad moderna que deviene en sistema capitalista y, con él, las desigualdades sociales pasan a formar parte de la lógica de su funcionamiento en todas las esferas de la vida social. Más adelante abordaremos su origen con mayor detenimiento. Dicha relación no es un hecho mecánico, instrumental y apenas enunciativo; por lo tanto, es necesario explicar e interpretar sus mediaciones socio-históricas en el marco de los tipos de Estado que la instituyeron. Es decir, en la implicancia que tienen los regímenes de dominación, los modelos económicos, los mecanismos y dispositivos que históricamente los Estados fueron construyendo para dar respuesta a la cuestión social.

El análisis exhaustivo de los procesos históricos en el desarrollo de la cuestión social es fundamental para entender cuáles son las coordenadas que estructuran la reproducción de las desigualdades, y cuáles los modos en que se construyen, identifican y priorizan los problemas sociales que devienen de esas desigualdades. El Estado asume su función social como expresión institucional de la comunidad política, en tanto confluencia de diversas fuerzas, y el modo en que tales fuerzas se constituyen en disputa por sus intereses. Esas fuerzas definen estrategias y modos de atenuar y/o profundizar los efectos destructivos del sistema capitalista. Como se puede apreciar, esta concepción nos señala ese flujo de mediaciones necesarias no solo para pensar nuestra intervención profesional, sino también para no reproducir la idea de Estado-instrumento y/o derivacionista, que obstruye toda posibilidad de disputa, de resistencia y/o avance.

La lógica de confluencia de fuerzas e intereses se expresa en las decisiones, en las normas, en las estructuras de poder del Estado y también en sus mecanismos que denotan un modo de operar y pensar lo social. Su análisis adquiere importancia a los fines de desentrañar los núcleos de decisiones políticas que se inclinan hacia el interés general o particular. En ese proceso, las decisiones tienen un alto componente ideológico; por lo tanto, la separación entre economía y política es una estrategia central para el pensamiento liberal y su derivación, el neoliberalismo. Los resultados de esas decisiones sobre la forma de entender la cuestión social se miden por sus manifestaciones, en las cuales hay, sin duda, reproducción ampliada de las desigualdades sociales, base de la materialidad sobre la que se configuran los escenarios en los que intervienen las/os trabajadoras/es sociales.

Algunos datos que ilustran la profundización de las desigualdades sociales revelan las expresiones de la cuestión social hoy en la Argentina: 13,5 millones de pobres, 2,5 millones de indigentes, un tercio de la población bajo la línea de pobreza. Quienes concentran la mayor riqueza, se quedan con más de un tercio de los ingresos, lo que representa un 31,8%. Casi el mismo porcentaje de las/os pobres. Los más ricos se llevan 18 veces más de dinero que las/os pobres; y las/os más pobres sólo el 1.7 % (Informe UCA, 2107). Son datos que nos interpelan en relación a los procesos de empobrecimiento y al modo en que la sociedad argentina va debilitando los lazos sociales.

En el período que se inicia en diciembre de 2015 y hasta la actualidad, el conjunto de decisiones que el gobierno ha tomado en materia económica y social inclina la balanza hacia los sectores más concentrados de la economía, particularmente hacia las/os representantes del capital financiero cuya acumulación se basa en los negocios más que en la inversión para la producción. Ello sin duda ha acrecentado las bases estructurales de la desigualdad económica, social y cultural. El razonamiento sobre la cuestión social hoy, no solo pasa por un problema económico, sino también por la captura del sentido común, que se apoya en una narrativa respecto de cómo transcurrimos en este escenario. Se dice por ejemplo, “pasaremos momentos difíciles para estar mejor en el futuro”, marcando un horizonte aspiracional. Ese futuro está asociado al libre mercado, a la igualdad de oportunidades y a la libertad de los individuos para mejorar su situación. Un esfuerzo que se denomina emprendedurismo, y que induce a pensar que cada individuo es dueño de su destino y en consecuencia, el lugar que ocupe en la sociedad actual dependerá de su esfuerzo personal.

El señalamiento anterior respecto al actual escenario social ha modificado sustancialmente las relaciones sociales, cuya direccionalidad a veces se presenta confusa y contradictoria. Un análisis exhaustivo, en sus diversas dimensiones, nos permite caracterizar **el campo profesional** y problematizar el conjunto de tensiones a nivel de la sociedad y sobre la particularidad que ella adquiere en la trama microsocial. En ese sentido, el **campo profesional** es la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social, cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos. Es el lugar donde se explicitan las trayectorias que llevan a la pobreza, a la desocupación, a la marginalización, a la exclusión, y que se manifiestan como demandas individuales y autónomas de sus relaciones mutuas. Dichas trayectorias posibilitan comprender su complejidad, sobre todo cuando se incorporan al conocimiento la perspectiva histórica y la experiencia social de los sujetos. En las trayectorias históricas se reconocen los daños y las marcas de una fractura social con características irreversibles. La visibilidad que adquieren esas marcas se va acrecentando por la cantidad y magnitud de las contradicciones cada vez más agudas de un modelo de sociedad que apuesta a los sectores más concentrados de la economía.

La base de este razonamiento sobre la cuestión social hoy, deja muchas preguntas para pensar sobre las modificaciones del campo profesional, sus posibilidades de acción y su capacidad de reinventarse para seguir apostando a la igualdad, a los derechos y a la vida digna. Quizá hoy sea

el momento de darle centralidad a la dimensión ético política como articuladora de acciones colectivas junto a otras disciplinas de las ciencias sociales.

## **Algunos rasgos históricos de la Cuestión Social**

Las transformaciones económicas y sociales señaladas en anteriores párrafos, así como su expresión en la vida social, no se remiten –como sabemos- solamente a las políticas neoliberales que se implementan hoy; sino que tienen su raíz en un hecho fundacional, la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII, basada en el liberalismo económico, que fue capaz de reducir todos los elementos de la producción al estado de mercancías. En ese sentido Polanyi (1997) señala:

*“Los pioneros del absolutismo económico soñaron con una sociedad sin trabas para el comercio de modo que viviese al ritmo marcado por el desarrollo de un mercado autorregulador. Pero este pilar central del credo liberal- que proporciona refuerzo y sentido a otras piezas fundamentales del sistema de mercado del siglo XIX tales como el patrón- oro, el equilibrio entre las potencias y el propio Estado liberal- dejó a las sociedades a merced de los vaivenes imprevisibles provocados por la especulación, el afán de lucro y la doble competencia en los negocios. Por primera vez en la historia de la humanidad, la sociedad se convertía en una simple función del sistema económico y flotaba sin rumbo en un mar agitado por las pasiones y los intereses, como un corcho en medio del océano. La tierra, los hombres y el dinero se vieron fagocitados por el mercado, convertidos en simples mercancías para ser compradas y vendidas. La naturaleza y el hombre, como cualquier otro objeto de compra-venta sometidos a la ley de la oferta y la demanda (...)” (p.15).*

Polanyi expresa con claridad los mecanismos que fueron generando la centralidad del mercado, y el proceso de transformación en la vida cotidiana. La apuesta por el triunfo del individuo sobre la sociedad y la fragmentación del sujeto no fue ni es lineal, hubo momentos históricos en que la presencia de movimientos sociales resignificaron el espacio público como esfera de construcción del interés común de los ciudadanos. Dicha presencia fue producto de una trama atravesada por diversas dimensiones: constitución de actores colectivos, legitimidad de mecanismos que articulen de manera dinámica la relación entre las instituciones y las viejas y/o nuevas demandas de las/os sujetos, pero, sobre todo, la capacidad que tienen para instalar y visibilizar sus voces y acciones de modo de legitimar sus demandas.

Ese proceso de lucha colectiva estuvo asociado a las respuestas que se dieron en los Estados de bienestar. Podemos señalar que después de ese proceso de construcción del Estado –en cualquiera de sus denominaciones: de bienestar, social, keynesiano u otro- sobrevino la década de los 90, período en el cual la cuestión social asume un carácter complejo y de agravamiento en el marco del llamado proceso de globalización. Más allá de la imprecisión del término, acordamos

con Sunkel (1987), quien plantea que el proceso de industrialización que se estaba dando en nuestros países y que se suponía terminaría con nuestra situación de “países periféricos”, se vio moldeado por un sistema global cuya base es la expansión mundial del capitalismo oligopólico, tecno-industrial en una nueva etapa de organización transnacional, cuya característica fundamental pasa por el nivel tecnológico, comunicacional y financiero. En ese proceso, la exclusión se convierte en su parte constitutiva.

Desde una perspectiva marxista, la embestida del capitalismo genera una sociedad totalmente alienada y atomizada, desgarrada por una insensible explotación económica y una fría indiferencia social que destruye todos los valores culturales y políticos que ella misma ha hecho posible. Lo descrito solo trae como consecuencia una profunda desorientación, frustración y desesperanza. De allí, que sea importante señalar que la cuestión social no sólo expresa las condiciones materiales de los sujetos individuales y colectivos, sino también la vivencia de la exclusión y de la no pertenencia al mundo de las/os ganadoras/es. Son muchos los acontecimientos que ejemplifican esta nueva configuración de lo social; nos referimos fundamentalmente a los testimonios cotidianos de las/os jóvenes que están sin trabajo y sin posibilidades reales de continuar sus estudios, a las/os desempleadas/os, a aquellas/os niñas/os que nacen y crecen en la pobreza, a las/os jubiladas/os.

La cuestión social se manifiesta en la vida de aquellos sujetos marginados social y territorialmente, convirtiéndolos en desechos humanos, que para el neoliberalismo es la forma de funcionamiento posible del capitalismo financiero. Esta condición no puede ser analizada solamente como un problema de integración que se resuelve a través del multiculturalismo. En el análisis de la cuestión social también debe ser tenida en cuenta la diferenciación territorial en la que los sectores más empobrecidos están insertos, que los coloca cada vez más distantes de las políticas públicas y los somete a formas diversas de supervivencia; como es el caso de jóvenes que utilizan el “paco”, droga proveniente de la basura de la cocaína, que supuestamente es accesible y por ello de consumo masivo; es la mercancía perfecta para el capitalismo por su rentabilidad y por el deterioro inmediato que produce su consumo, sobre todo en cuerpos desnutridos y descuidados desde siempre. Por otro lado, la reacción al sometimiento de una vida sin futuro está llevando a la sociedad a situaciones de intensa conflictividad.

Así, la expresión de esta fenomenal transformación del capitalismo tuvo y tiene como instrumento la aplicación de políticas de ajuste, que a la luz de sus consecuencias en el presente ha llevado a nuestros países al crecimiento del desempleo, la pobreza, la marginalidad, la fragmentación y la vulnerabilidad. En este marco, la **cuestión social contemporánea** establece un registro de asimetrías producto de esta etapa del comportamiento del capitalismo.

La cuestión social actual pone en evidencia paradójicamente el ocultamiento de la gravedad de lo social, pero ella emerge con toda su fuerza, tal como lo demuestran los fenómenos que hemos mencionado anteriormente. El agravamiento se ha agudizado, en tanto se ha magnificado la centralidad que el mercado adquiere en el marco del modelo neoliberal, así como por la justificación de aquellos que han fundamentado dicha centralidad. El ocultamiento de las

desigualdades se objetiva en el debilitamiento de las decisiones que el Estado toma para actuar sobre la cuestión social; pero, por otro lado, ese debilitamiento es la forma como se construye hoy, el lugar de lo social en la instancia pública; la evidencia de su presencia en la vida social fortalece la convicción de que el rumbo que ha tomado la sociedad puede rebasar las condiciones de su capacidad para mantener los lazos sociales. Asimismo, en la medida en que el campo de intervención social del Estado se debilita, hay un proceso de refilantropización de la sociedad por el crecimiento del voluntariado y por la acción de un conjunto de instituciones privadas que asume las contingencias derivadas de esta **cuestión social**.

Más que definir la cuestión social, resulta necesario mostrar la lógica de la actual acumulación del capital globalizado y, cómo las desigualdades se van profundizando comprometiendo las bases de su propia existencia; destrucción del medio ambiente y contaminación del planeta, evidencia de sus contradicciones y su carácter depredador. Así, podemos decir que en nombre de la eficiencia y el desarrollo tecnológico se generan desechos humanos atravesados por la vulnerabilidad, el empobrecimiento, la fragmentación, la desocupación, la precarización del trabajo y la marginalización, que forman parte de la estructura social de nuestros países y con signos irreversibles, en tanto constituyen un cúmulo de desventajas que afectan a grandes segmentos de la sociedad y alteran significativamente sus condiciones de vida, sin que los Estados asuman la complejidad de la misma. En este contexto, el actual escenario está cruzado por las trayectorias que conducen a los sujetos a la pobreza, a la vulnerabilidad y a los procesos de desafiliación que impactan en la frustración, la desesperanza y el debilitamiento de los lazos sociales. Estas dimensiones deberían ser incorporadas por las/os trabajadoras sociales en tanto coordenadas que corresponden a la esfera material de subsistencia de los sujetos y que son fundamentales para establecer estrategias de intervención profesional.

En tal sentido guarda vigencia la posición de Lo Vuolo (1999), quien considera que el núcleo de la actual cuestión social, al menos para el caso argentino, es la pobreza y lo argumenta de esta manera:

*“Para superar debilidades señaladas (se refiere a la concepción de la pobreza como situación transitoria) hay que asumir el problema de la pobreza como emergente de la llamada ‘cuestión social’. Con esta noción se alude a las dificultades que exhiben las sociedades modernas para sostener la inserción social de toda la ciudadanía y, de allí, la cohesión del conjunto de la sociedad. Más allá de las nuevas formas en que se expresa esta cuestión social, la problematización que encarna sigue siendo la misma que en el pasado y se refleja principalmente en la relación de trabajo. La relación de trabajo es el soporte privilegiado de la inserción de las personas en la estructura social y de este sostén dependen las redes de sociabilidad, incluyendo las instituciones de protección social. Justamente son los cambios en la relación del trabajo y la precariedad laboral lo que ha alterado profundamente las posibilidades de inserción social estable de las personas y la cohesión del conjunto de la sociedad”.* (Pp. 296-297).

Las expresiones anteriores nos llevan a ratificar que las manifestaciones de la **cuestión social contemporánea**, encarnada en la vida de los sujetos, deben ser aprehendidas en toda su complejidad. En esta dirección la intervención no es “sobre los problemas sociales” o “sobre la realidad”; es, por el contrario, el acto de desentrañamiento de las manifestaciones de dicha **cuestión social** y es la reconstrucción analítica de esas manifestaciones en la particularidad que adquiere la relación conflictiva entre sujetos y necesidades. Entendemos que dichas necesidades no se reducen a la crisis de la materialidad de las/os sujetos, sino también a las marcas más significativas de la degradación de la condición humana. A nuestro juicio ésta es la modificación sustancial que debería alcanzar la intervención profesional en relación a la cuestión social contemporánea.

Las manifestaciones de la cuestión social hoy, no pueden ser leídas al margen del problema central que las origina: los modos de organización de la sociedad, las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción y en la rotación y velocidad de recuperación del capital, en la hegemonía del capital financiero de carácter global, que gracias al desarrollo de la tecnología y el avance de la informática, han cambiado sin duda las condiciones del trabajo en general, y del trabajo de las/os trabajadores sociales en particular. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empobrecimiento, exclusión y, sobre todo, se avanza peligrosamente en el debilitamiento de los lazos sociales.

## ***El sentido de la Protección Social***

En primer lugar, aclaramos que entendemos al sistema de protección social en un sentido amplio, vinculado a las políticas sociales en general y a la seguridad social en particular. Esta puntualización es importante para establecer las relaciones existentes entre la protección social y las exigencias del proceso de acumulación capitalista en términos de reproducción de la fuerza de trabajo, aspecto que, a su vez, tiene que ver con la reproducción de las condiciones de vida de las/os miembros de una sociedad. En esta dirección, en los últimos treinta años se fue gestando un proceso de transformación en la concepción y mecanismos institucionales y culturales que sentaron las bases para una regresión importante respecto al conjunto programas y leyes que fueron creados para cubrir riesgos frente a diversas contingencias. Al mismo tiempo, este proceso genera una cultura y sociabilidad relacionadas con la idea protección y solidaridad. Sin embargo, en este proceso se produce un quiebre que tendrá consecuencias de carácter político-institucional y, sobre todo, de una incertidumbre respecto a las condiciones de vida de las personas. Para el caso argentino, podemos decir que hay un claro retroceso en el sistema de protección; un ejemplo es lo ocurrido con la nueva ley previsional recientemente aprobada; otro, el impacto sobre la Asignación Universal por Hijo, por citar las medidas más importantes.

Como sabemos, la Asignación Universal por Hijo y la Asignación por Embarazo son políticas de Estado que han significado un cambio fundamental en las políticas sociales argentinas, debido a que están destinadas a transferir ingresos a madres desempleadas o trabajando en el sector informal, cuyas/os hijas/os son menores de 18 años. Todos los estudios en el campo de las políticas sociales han coincidido en la importancia que adquiere, ya que la cobertura alcanza a 3,5 millones de niñas/os, lo cual, junto con las moratorias previsionales, implicaron un ingreso masivo de mujeres a la seguridad social. Sin embargo, Pilar Arcidiácono alerta sobre los cambios que pueden afectar este significativo avance en materia de políticas sociales:

*“En estos primeros meses de gestión, llama la atención el rol protagónico que tuvo la cartera de Desarrollo Social en varios de los mencionados anuncios dejando atrás el espacio ocupado por ANSES durante todos los años previos. Esto que por ahora sólo aparece como una cuestión de “voceros” alerta sobre una concepción de la Asignación que la acerca a la lógica de la política asistencial a la vez que la distancia de la lógica de la seguridad social y sus implicancias en términos de derechos”<sup>1</sup>*

De este modo, el carácter de las políticas sociales como políticas de Estado van siendo recortadas; si bien se mantienen los planes sociales como producto de la resistencia de los movimientos sociales, en la perspectiva macrista está presente la idea de ir recortando, de buscar su eficiencia con menos recursos y bajo la idea de que la bases de la protección social, en general, constituyen un problema de igualdad de oportunidades y de aspiraciones individuales. Se trata de la misma concepción de política social que estuvo en la base de su implementación en los 90. Asimismo, la idea del derecho a la asistencia como una responsabilidad del Estado frente a la sociedad, se desdibuja y opera en el ámbito de la urgencia. La descentralización hacia el poder local y la transferencia para las asociaciones del sector social, son apenas una desconcentración administrativa. Los mecanismos operativos están basados en la idea de gerenciamiento, ligada sobre todo a la administración y optimización de recursos. La perspectiva macrista de lo social tiene como fundamento la igualdad de oportunidades en lugar de la ampliación de los derechos sociales.

La forma como se han instrumentado estas ideas-fuerza en relación a las principales políticas sociales, con el correr del tiempo -al menos para el caso argentino- ocasionó lo que acertadamente señala Andrenacci (2001) y que hoy tiene absoluta vigencia para analizar el desarrollo de las políticas sociales:

*“(…) la desregulación que demanda el capitalismo posestatista diluye una parte importante de la fuerza integradora y de los parámetros de protección que brindaban las relaciones salariales. La degradación del empleo y las condiciones de vida de un sector importante de la*

---

<sup>1</sup> Pilar Arcidiácono. Alerta de giro en la AUH al asistencialismo. Página12, 1 de abril de 2016.



*población potencia a la vez las necesidades de intervención asistencial de un Estado que debe, al mismo tiempo, limitar su presupuesto. El resultado es una 'fuga' hacia formas masivas y sistemáticas de asistencia social descentralizada (...)" (p. 72).*

El proceso actual se caracteriza por un desplazamiento paulatino del Estado desde el tratamiento universal/contractual de la cuestión social, hacia una modalidad de precarización y descentralización de la actividad estatal, que se da en simultáneo con el crecimiento de la actividad social privada en su versión filantrópica y mercantil. Consideramos que este nuevo tratamiento de la cuestión social profundiza aún más el cuadro de desigualdades, agravadas por la baja cobertura de los programas sociales, estratificación de beneficios, falta de protección económica para las/os desempleadas/os y la ausencia de un enfoque distributivo de las políticas sociales. Todos estos aspectos muestran que el patrón de la política social estatal está caracterizado por la predominancia de programas asistenciales de carácter complementario y emergencial, destinados apenas para las/os más pobres. De este modo, los vectores de integración vía relaciones salariales y protección social se han debilitado, desplazándose hacia los "márgenes".

En este contexto, es necesario reflexionar sobre la necesidad de luchar por la instauración de la ciudadanía social, que va más allá de la instrumentación de las políticas sociales al margen de las decisiones fundamentales del desarrollo económico. El desafío radica, precisamente, en la necesidad de pensar la política social incorporada en las decisiones de carácter económico, así como en la posibilidad de resignificar sus fines, para configurarla como una política de desarrollo de los derechos sociales y de la ciudadanía social.

## **La lógica del poder**

Asistimos a cambios en los modos de organización del poder internacional, con intercambios económicos y culturales hasta el momento desconocidos. Junto con el mercado global y la forma desigual de inserción de nuestros países en ese proceso, se realimenta una estructura de dominación con características nuevas, lo cual implica la construcción de un poder soberano (el imperio), que regula los intercambios de capitales en los que las relaciones de producción se hacen más autónomas de las decisiones políticas nacionales y regionales. Y en esta forma de dominación, la soberanía de los Estados-Nación, si bien continúa siendo efectiva, va decayendo progresivamente, en tanto los factores primarios de la producción y el intercambio, el dinero, la tecnología, las personas, cruzan con facilidad las fronteras. De este modo, el Estado Nación tiene cada vez menor poder para regular estos flujos e imponer autoridad en la economía; al menos es lo que sucede con los países llamados "emergentes".

Esta nueva forma de dominación del imperio diluye identidades, sistemas de pertenencia y formas de lucha y de organización del campo popular. En este contexto, el llamado neoliberalismo se ha convertido en un elemento eficaz para un proceso de reordenamiento del

mundo capitalista. A nuestro juicio, el neoliberalismo devenido en ideología constituye un arma poderosa para generar un pensamiento único y conservador que diluye y fractura el carácter público de lo social, restringiendo la libertad y la igualdad. En este sentido, el poder vinculado a la justificación del pensamiento único se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en el conjunto de las relaciones sociales. Asistimos a un proceso de disciplinamiento y supeditación no sólo económica sino también cultural, que moldea los comportamientos individuales y colectivos, con consecuencias destructivas para la economía, la política y la sociedad.

## *Reflexiones finales*

En este contexto nos preguntamos: ¿cuáles son los desafíos que se presentan hoy al campo profesional?

1. La necesidad -que aparece desde distintos reclamos- de una ruptura con las formas de pensamiento reproductivo y lineal de la realidad. Dicha ruptura permite recrear el campo profesional a partir del conocimiento y la comprensión de la complejidad -material, social y simbólica- de la cuestión social, que se expresa en las trayectorias de las/os sujetos individuales y colectivos respecto de sus necesidades. De allí que sea el momento de darle centralidad a la dimensión ético política del campo profesional.
2. Este proceso solo es posible fortaleciendo la formación profesional a través de proyectos académicos institucionales que articulen docencia, investigación, extensión y posgrado. Sostener lo que hemos alcanzado hasta el momento y seguir desarrollando investigaciones que profundicen en torno a la complejidad de la vida social en todas sus dimensiones. Hoy se ha incorporado la importancia de la investigación y se discute cómo y para qué se investiga; en todo caso, qué usos le damos o deberíamos darle a la investigación; es necesario plantear líneas de conocimiento que aporten a la resolución de problemas específicos que expresan la gravedad de la destitución de derechos.
3. Es un gran desafío poder articular el conocimiento, las acciones profesionales y una forma diferente de encarar lo social a través de un trabajo interdisciplinario. Entendemos que ello no es suficiente, pero ayuda a generar mayor coherencia y responsabilidad ética para que las ciencias sociales piensen la realidad. Redefinir lo social es saber sobre la vida de las/os sujetos, en la que se ponen en juego dimensiones políticas, culturales, económicas y jurídicas de manera simultánea. Tenemos un desafío importante junto a las organizaciones sociales, de seguir luchando por mejorar las condiciones de vida, resguardando los derechos adquiridos.

## *Referencias bibliográficas*

**Andrenacci, Luciano** (comp.) (2001): Problemas de política social en la Argentina contemporánea. UNGS-Editorial Prometeo, Buenos Aires.

**Bustelo, Eduardo y Minujin, Alberto** (1998): *Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Unicef / Santillana, Bogotá.

**Castel, Robert** (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

**Ezcurra, Ana María** (1999): *Qué es el neoliberalismo: evolución y límites de un modelo excluyente*. Lugar editorial, IDEAS, Buenos Aires.

**Lo Vuolo Rubén** (1999): *La pobreza de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila, Buenos Aires.

**Polanyi Karl** (1997): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.

**Rozas Pagaza, Margarita** (2007): *Articulación latinoamericana: un proyecto inconcluso*. *Revista Em pauta* N° 19, junio. Faculdade de Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

\_\_\_\_\_ (1998): *La cuestión social y el campo problemático en Trabajo Social*. En *Revista Escenarios* N°2. Espacio Editorial, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1998): *Una perspectiva teórica-metodológica en Trabajo Social*. Ed. Espacio. Buenos Aires.

**Stewart, Frances** (1998): *La institucionalidad crónica del ajuste*. En Bustelo Eduardo y Minujin Alberto (Ed.) *Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Unicef / Santillana, Bogotá.

**Schvarzer, Jorge** (1998): *Implantación de un modelo económico: la experiencia argentina entre 1975 y 2000*. A-Z Editora, Buenos Aires.

**Sunkel, Osvaldo** (1987): *Las relaciones centro-periferia y las transformaciones en el pensamiento iberoamericano*. *Revista Pensamiento Iberoamericano* N° 11. Madrid.

**Svampa, Maristella** (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Editorial Taurus, Buenos Aires.

#### Fuentes electrónicas:

**Informe UCA** (2017): *Universidad Católica Argentina*. Disponible en [www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-Pobreza-Desigualdad-Por-Ingresos-2010-2016.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-Pobreza-Desigualdad-Por-Ingresos-2010-2016.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar). Fecha de consulta: 11/05/2018.

#### Cita recomendada

**Margarita Rozas Pagaza** (2018): «La Cuestión Social: su Complejidad y Dimensiones» [artículo en línea]. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. Vol. 2, Nro. 3. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 45-56 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21587>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

## *Sobre la autora*

*Margarita Rozas Pagaza*

Peruana. Licenciada en Trabajo Social. Doctora en Trabajo Social. Directora del Doctorado en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. Directora del Instituto de Investigación de Trabajo Social y Sociedad de la misma Facultad. Correo electrónico: [mrozas@arnet.com.ar](mailto:mrozas@arnet.com.ar)

